



ANECDOTARIO

Don Francisco de Quevedo Villegas (1580-1645) es, sin duda, el escritor castellano que más géneros ha cultivado, y todos como gran maestro, siendo el que más genialmente ha sabido manejar el idioma. Se habla mucho del idioma de Cervantes como expresión sinónima de "castellano". Y bien está. Pero ¡Quevedo! A un futuro escritor, con ganas de nutrirse idiomáticamente a fondo, le diríamos que leyera trozos de Cervantes, pero que a Quevedo se lo leyera todo. Y, por otra parte, Quevedo nos ha dejado el mejor soneto que se ha escrito jamás en castellano, titulado: "Amor constante más allá de la muerte", que empieza así:

"Cerrar podrá mis ojos la postrera/sombra que me llevare el blanco día..." Y que termina con aquellos tres versos monumentales, verdadero prodigo del genio: "su cuerpo dejarán, no su cuidado; serán ceniza, mas tendrán sentido; polvo serán, mas polvo enamorado".

Un importuno le estaba escribiendo una carta tras otra. Quevedo, para acabar aquella correspondencia de una vez, le escribió:

"Señor mío: Acabo de morir. Y, dadas las circunstancias, no podré permitirme el gusto de contestaros más".

El importuno le contestó con otra carta, en cuya dirección ponía:

"A don Francisco de Quevedo en el otro mundo".

Estaba una vez Quevedo en Italia. Se peleó con uno del país y tuvo que

Por Ana Iris Alvarez Núñez

comparecer ante el juez, que le preguntó el nombre.

-Don Francisco de Quevedo.

-¿Por qué añadís tantas cosas al apellido? Un don y un de.

-Por respeto a mi linaje.

-Pero ¡Si todos los españoles hacéis lo mismo!

-Porque todos somos de ilustre linaje.

El juez aprovechó la ocasión para decirle que había conocido a un español que se llamaba simplemente Luis García Petto.

-Petto, con dos tes?-preguntó Quevedo.

-Exactamente.

Eso prueba que era hijo de español e italiana y, por lo mismo, menos linajudo que los españoles de pura raza, como don Francisco de Quevedo Villegas.

Se hablaba de los peligros que supone dejar a la mujer en casa, cuando el marido se va a la guerra, sobre todo en los tiempos de Quevedo, más civilizados que la Edad Media, y en los que ya no se usaba el cinturón de cantidad. Uno decía:

-Bien harán los maridos, en casos así, si dejan a sus esposas bajo llaves y con guardianes.

Y Quevedo añadió:

-Y con otros guardianes que guarden a los guardianes y así sucesivamente, hasta que...

No terminaba la frase. Le podían que la terminara y decía:

-Hasta que deje de usarse este adverbio, y en vez de "sucesivamente" se diga otra cosa.

el Día, la Verena, 16-4-1991 p. 2.
5700 80K7605

Anecdotario [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez Núñez, Ana Iris

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anecdotario [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)